

EL BRIGADIER DE LA REAL ARMADA E INGENIERO DIRECTOR D. JOAQUÍN M.^a PERY Y GUZMÁN

José BLANCO NÚÑEZ
Capitán de fragata

El elogioso comentario que le dedica en su Manifiesto el Conde de Salazar, por los trabajos que nuestro brevemente biografiado llevó a cabo cuando era comandante general del Arsenal de La Carraca, para intentar recuperar el navío ex francés *Algeciras*, nos movió a la curiosidad y gracias a la amabilidad de uno de sus descendientes he podido, en el cuidado archivo familiar, acceder a los datos que ahora les ofrezco sobre este ilustre general de Marina que ha dejado caudalosa estela en nuestra querida Armada. Datos que juzgo interesantes por no haber sido el brigadier Pery guardiamarina, ni figurar su biografía en el Pavía.

Nació D. Joaquín M.^a Pery y Guzmán en La Coruña, el 4 de agosto de 1766; su casta militar, pues era hijo del coronel de Reales Guardias de Infantería D. Mariano Pery, y nieto del capitán D. Nicolás Pery Cavalerac, nacido este último en Milán el 16 de febrero de 1683. A la tierna edad de diez años sentó plaza de cadete en el Regimiento de Infantería de Milán, pasando cinco años más tarde, 1781, a cursar estudios a la prestigiosa Escuela de Ingenieros de Fortificación de Barcelona donde, según cita literal de una incompleta copia de su hoja de servicios, cursa *estudios de matemáticas* hasta el 30 de noviembre de 1783.

Terminados sus estudios pasa destinado como subteniente de bandera a Ceuta, donde permanece diecisiete meses. De allí se trasladó a una Compañía del 1.^{er} Batallón, de guarnición en Malaga.

El 1 de abril de 1786 es nombrado maestro de cadetes de su Regimiento.

En 1787 obtuvo R. O. para pasar al Departamento de Cádiz a presentarse al director de la Real Compañía de Guardiamarinas para ser examinado con arreglo al Artículo 435 y siguientes del Tratado 2.^o de la Ordenanza de Arsenales de 1776, y mediante su aprobación quedar agregado al Cuerpo de Ingenieros de Marina. Los exámenes los verificó los días 19 y 20 de agosto, siendo a la sazón director interino de dicha Real Compañía el teniente de navío de la Real Armada D. Joaquín Francisco Fidalgo y comandante interino de ella el brigadier D. Francisco Javier Winthuysen, quedando agregado a dicho Cuerpo bajo órdenes del ingeniero jefe D. Tomás Muñoz, que estaba encargado de las obras de los diques de La Carraca, siendo destinado el joven ingeniero como ayudante del Detall de la citada obra.

El día 14 de diciembre del mismo año de 1787 sufre el examen de planos y al superarlo con éxito S. M. le concede el empleo de ayudante de ingeniero del Cuerpo de Ingenieros de la Real Armada. Cuerpo que había sido creado por R. O. de 10 de octubre de 1770 y que, como más tarde veremos, fue disuelto en 1825 siendo sustituido por el de Constructores e Hidráulicos. La patente de ayudante iba acompañada de otra de alférez de fragata que lleva fecha de 25 de diciembre de 1787, pues según el Artículo 396 de la Ordenanza de Arsenales: *El Ayudante de Ingeniero será por la naturaleza de su empleo, Alférez vivo de Fragata (...)*.

La plantilla de este Cuerpo era la siguiente:

- 1 Comandante General (Xefe de Escuadra).
- 4 Ingenieros Directores (CN o brigadier, según despacho que tuviere).
- 4 Ingenieros Jefes (CN).
- 8 Ingenieros en Segundo (CF).
- 8 Ingenieros Ordinarios (TN).
- 8 Ingenieros Extraordinarios (AN).
- 11 Ingenieros Ayudantes (AF).

Como vemos, el total del Cuerpo estaba formado por 44 individuos y su uniforme era idéntico al del Cuerpo General.

En 1789, al armarse la Escuadra de Evoluciones del mando de D. Félix de Tejada, embarcó en el navío *San Dámaso*, que arbolaba la insignia del Jefe de Escuadra D. Joaquín Cañaberal, el cual, con el tiempo, fue capitán general honorario del Departamento de Cádiz, y que llevaba de capitán de bandera al capitán de navío D. Joaquín Hicquy y Pellizony. Estuvo en el citado *San Dámaso* desde el 1 de abril hasta el 18 de mayo en que transborda a la fragata *Rosario*, del mando del capitán de fragata D. Miguel de Orozco y Ruis de Brieviesca.

El 24 de septiembre del mismo año, tras breve estancia en Cartagena, quedó disuelta la Escuadra y D. Joaquín María Pery, en consecuencia, desembarcó ese mismo día presentándose al Jefe de su Cuerpo en Cádiz, que lo destinó a la fábrica de *Xarcia y Lonas* del Departamento y el 8 de noviembre inmediato siguiente a las carenas del dique de San Antonio. Enseguida, el 1 de diciembre del mismo año, pasó destinado a las obras de construcción de las murallas del Sur de Cádiz, donde permaneció un dilatado período de tiempo, durante el cual (1-5-1790) ascendió a ingeniero extraordinario (patente de alférez de navío) y el 21 de abril de 1792 a ingeniero ordinario (patente de teniente de navío). En este destino desempeñó dos comisiones de servicio a Estepona y Málaga con objeto de comprar importantes partidas de cal con destino a tales obras. También en el mismo año de 1792 es enviado a Tarifa para que levante los planos de su rada.

En 1793, año de la guerra con los revolucionarios franceses, es elegido

Jefe de la Junta de Reconocimiento de los efectos que se adquirieran para el Almacén General del Arsenal de La Carraca.

En fecha 15 de julio de 1794 se le encarga la colocación del nuevo fanal (faro) del cabo de San Sebastián, obra que concluyó en 3 de octubre del mismo año.

El año siguiente construyó un depósito de aceite para ese nuevo fanal de la torre de San Sebastián y enseguida es pasaportado de nuevo a Málaga a por más cal para la muralla, que sigue siendo *la murallita de Cai*, admiración de propios y extraños y nunca nos cansaremos de verla sobre todo cuando los rayos del poniente doran la «tacita de plata».

En 1796 es comisionado para que pase al vecino Reino de Marruecos a verificar la calidad del esparto y las maderas de dicho Imperio por si fuesen de utilidad y en su caso comprarlas, comisión que mereció el elogio de sus jefes por lo sesudo de sus informes.

El 3 de enero de 1801 es destinado a Málaga, otro de los destinos que iba a marcar fundamentalmente su vida de ingeniero, de oficial y de científico. Al llegar se le confiere el empleo que hoy conocemos como *Ingeniero Director de la Junta de Obras de Puerto* y comienza su febril actividad para construir no solamente los muelles malagueños, sino también a ejecutar un *proyecto para variar el curso de las aguas que en tiempo de lluvia bajan por la cordillera inmediata al Convento y calle de la Victoria*.

Además de la corrección de los arroyos Calvario, Ángeles y del Cuarto, para evitar las inundaciones del Perchel y de la Trinidad, hizo un colector en el Guadalmedina, planos de los pontones y ganguijes construidos en Cartagena para Málaga, el



El brigadier de la Real Armada D. Joaquín María Pery y Guzmán.

puede del Rey en el Guadalhorce, el de San Lorenzo en el Guadalmedina, la desecación de la laguna de Fuente Piedra, y por último, en 1817, la actual farola de Málaga, en la cual existe hoy en día una lápida que recuerda la fecha de su construcción, reinando el Rey D. Fernando VII. Por cierto, los derechos de linterna establecidos para el entretenimiento del faro fueron de 12 maravedíes que, con el nombre de Derecho de Linterna, tenían que pagar todos los barcos que entraran en puerto.

También se ocupó D. Joaquín María, de las minas de Málaga, que para todo tuvo tiempo el laborioso ingeniero.

Por sus trabajos en el puerto de Málaga, el teniente general D. Domingo Grandallana, a la sazón secretario del Despacho Universal de Marina e Indias, le expresa por mediación del capitán general de la Costa del Reino de Granada, brigadier del Ejército D. Rafael Trujillo Molina, su *mayor satisfacción por lo ejecutado*.

En Málaga le sorprendió el 2 de mayo, ya era capitán de fragata e ingeniero en segundo desde el 5 de febrero de 1806, y aunque hemos podido apreciar documentalmente los servicios que rinde a la Junta de Andalucía, entre otros el transporte de trenes de artillería a Antequera y otras plazas del Reino, es juzgado y absuelto definitivamente de *afrancesamiento* y repuesto en sus empleos y cargos con todos los pronunciamientos favorables en 1816, en que se le vuelve a encargar de las obras del puerto malagueño.

En 1819 asciende a ingeniero jefe y en 1812 pasa destinado al Departamento de Cartagena y en el año 1825 a ingeniero director, patente de brigadier, por tanto oficial general de la Real Armada, pasando destinado al Departamento Marítimo de Cádiz.

El ministro, Conde de Salazar, decide racionalizar Cuerpos y Empleos de la agonizante Armada y disuelve por Real Orden de fecha 31 de agosto de 1825 el Cuerpo de Ingenieros, integrando a los componentes del Cuerpo que no quisieron pasarse al nuevo de Constructores e Hidráulicos, en el Cuerpo General, al cual, como hemos visto, en cierto punto ya pertenecían. Este último Cuerpo de Constructores e Hidráulicos, cuyo reglamento provisional fue aprobado por Orden del Rey en Madrid, el 9 de marzo de 1827, difería fundamentalmente del anterior en que englobaba en única materia las construcciones navales, civiles e hidráulicas, reducía la plantilla a 25 profesores los cuales perdían su carácter militar en virtud del artículo 6.º de dicho Reglamento, que decía que aunque serían recompensados por sus méritos con ascensos y otras distinciones *pero no con los grados ni condecoraciones militares, que no son propias ni tienen ninguna relación con su ejercicio*.

La uniformidad del nuevo Cuerpo ya no era la del Cuerpo General, cambiando la vuelta roja de las Tropas de Real Casa, por vueltas celestes y diferentes casacas para las tres ramas de dicha ingeniería.

El Artículo 14 disponía que de haber oficiales del extinguido Cuerpo de Ingenieros de Marina que quisieran pasar al nuevo se les daría preferencia en función de sus servicios y conocimientos, además continuarían usando sus grados militares, uniformes, fueros y privilegios consiguientes.

El brigadier Pery, a pesar de todo, prefirió continuar en el Cuerpo General de la Armada y fue nombrado comandante general del Arsenal de La Carraca.

La recuperación del navío «Algeciras».

Tras el desastre, el abandono y la miseria en que se había dejado languidecer a la Marina en el primer cuarto del siglo pasado, viendo el Gobierno de la nación las dolorosas consecuencias que tal carestía produjo, materializada en independencias americanas tan dolorosas para la metrópoli, quiso recomponer la Fuerza Naval, cumpliendo aquel largo proverbio que dice: *Bendito sea Dios y la Armada cuando ruge el cañón en el frente (...)*.

Durante el Gobierno del ministro anteriormente citado, el Conde de Salazar, se rehabilitaron el navío *Asia*, de 64 cañones, y el bergantín *Aquiles*, de 22, que fueron destinados al Pacífico.

En Ferrol se habilitaron la fragata *Casilda* y las corbetas *Aretusa* y *Diamante*, que en diciembre de 1824 salieron para el Caribe escoltando un convoy de cuatro transportes con dos mil hombres de tropas del Ejército.

De aquella poderosa Armada que en 1793 alcanzaba su cenit, sólo nos quedaban los navíos *Guerrero*, *San Pablo* y *Héroe* en tal estado de abandono que: *en nada podía contarse con ellos, sino renovando sus cascos con una carena de firme*.

Los diques de La Carraca estaban anegados de fango y uno de ellos incluso sin puerta. El celo del ministro y sus subordinados consiguió que en 1825 quedasen operativos y se pudiese empezar a carenar los navíos *Guerrero* y *San Pablo*, el primero de los cuales estuvo listo en octubre de 1825 y el segundo, al cual se le cambió el nombre por el de *Soberano*, salió para La Habana en 1827.

En Ferrol se logró en cuatro años, debido a la escasez de los créditos, recuperar el navío ex francés *Héroe*, de 80 cañones, pero como la carestía y las necesidades de la guerra acuciaban, las autoridades de Marina se acordaron de que en los fangos de uno de los caños de La Carraca yacía el navío *Algeciras*, veterano francés de 86 cañones, que tomó parte en Finisterre y Trafalgar y que formaba parte de la División Rosilly, rendida en Cádiz en 1808 por el brigadier Ruiz de Apodaca, estudiada esta rendición perfectamente por el almirante Barbudo (1), no nos detenemos en ella.

Al subir al Trono la Reina Gobernadora y ser nombrado ministro del Despacho Universal de Marina e Indias D. José Vázquez de Figueroa, éste leyó, los días 11 y 13 de agosto de 1834, una exposición ante las Cortes del Reino que provocó la airada reacción, en forma de manifiesto, del Conde de Salazar, publicado en Madrid en la Imprenta de D. Miguel de Burgos en octubre de dicho año de 1834, y que citábamos al principio de este artículo.

(1) *Apresamiento de la Escuadra francesa del Almirante Rosilly en la Bahía de Cádiz, el 14 de Junio de 1808*. Colección Fragata. Cádiz, 1987.

De él copiamos el elogioso comentario que anunciábamos:

(...) *Se quiso intentar la carena de otro cuarto navío no inferior al «Héroe» en sus excelentes propiedades. Este era el «Algeciras», que hacía años se hallaba sumergido y enterrado en uno de los caños del Arsenal de La Carraca. El sacarlo de aquella situación, poniéndolo a flote, era una empresa ardua y atrevida; pero el Brigadier de la Armada D. Joaquín M.^a Pery, Comandante General del Arsenal, supo imaginarla; y aprobado por S. M. su pensamiento supo también llevarlo a efecto con buen éxito. Para ésto, después de extraídos con el auxilio de la campana hidráulica la mayor parte de los lingotes de hierro que tenía en bodega, le aplicó treinta bombas, y con ésto y a fuerza de aparejos, cajones, embarcaciones menores y mucha gente se logró que flotase. Mas no pudiendo sostenerse sobre el agua en tal estado, se repararon con celeridad sus fondos, con el fin de mantenerlo flotante, hasta que salido del primer dique el «Guerrero», entró a reemplazarlo. Como sucedió en Ferrol con la escasez de medios para sacar adelante el Héroe, en La Carraca todavía fue peor y después de tan duros trabajos el Algeciras se quedó sin salir a navegar cuando más se necesitaba, pues el Asia se había perdido en el Pacífico, junto con el Aquiles y el Constante, tras la sublevación de las dotaciones peruanas en aguas de las islas Marianas, en las cuales dejaron los amotinados a su jefe, el capitán de navío Roque Guruceta, y oficiales en marzo de 1825.*

El *Algeciras*, finalmente, pasó a excluido en 1829.

En el archivo del almirante Pery hemos encontrado un escrito del comandante general del Departamento de Cádiz que dice: *El Sr. Director General de la Real Armada me dice en carta del 9 del actual lo siguiente: Excmo. Sr. me ha llenado de regocijo el ver por el Oficio de VE del 2 del que rige, felizmente concluida la operación de extraer del fango el hermoso navío «Algeciras» que ya seis años yacía sumergido. No esperaba yo menos del activo celo y conocida inteligencia con que desempeña sus funciones el dignísimo Comandante General del Arsenal de La Carraca (...) A continuación el escrito da las gracias a todos los individuos que participaron en los trabajos, entre los cuales figura el encargado del contratista Sr. D. Segismundo Moret, seguramente abuelo o padre del famoso político gaditano. Continúa el escrito: (...) Y proporcionar al Rey N. S. la considerable ventaja de hayarse en la posibilidad de carenar para hacer frente a sus enemigos, con buque tan excelente por sus propiedades como respetable por su fuerza. Sírvase VE hacerlo así entender en mi nombre, recibir y dar a todos las gracias y asegurarles al propio tiempo del particular aprecio con que en cada ocasión recordaré este servicio. Lo que tengo la satisfacción de trasladar a VS para la suya respectiva y los demás Jefes y empleados que han participado. San Fernando 16 de Septiembre de 1825. Firmado, Juan de Dios Topete.*

El brigadier D. Joaquín M.^a Pery y Guzmán continuó de comandante general del Arsenal de La Carraca hasta 1832 y falleció en Málaga el 26 de

EL BRIGADIER DE LA REAL ARMADA...

octubre de 1835, dejando tan amplia estela en la Armada que llega hasta nuestros días en su sexta generación; que sumados a los dos militares que le precedieron hacen ocho de servicios continuados a la Patria; uno de sus hijos fue capitán general del Departamento Marítimo de Cádiz, donde lo fue también uno de sus tataranietos y homónimo, gracias a Dios todavía con vida, otro de sus tataranietos ha sido ministro de Marina y en estos momentos la sexta generación cuenta con varios componentes en la Armada.